

Un fuerte armado y municionado a su costa: *Fortificaciones abaluartadas de la Raya cacereña durante la Guerra de Separación de Portugal*

***Un fuerte armado y municionado a su costa:* Bastioned fortifications in the border between Cáceres and Portugal during the War of Secession of Portugal**

Felicísimo GARCÍA BARRIGA y M^a Estela GONZÁLEZ DE LA GRANJA
Universidad de Extremadura

Resumen

La Guerra de Separación de Portugal (1640-1668) tiene una especial trascendencia en la historia de Extremadura; esta región periférica sufrió de manera intensa los desastrosos efectos de este largo y devastador conflicto, una guerra en la que apenas hubo grandes batallas y cuyas acciones más importantes fueron los asedios de las grandes plazas y las expediciones de saqueo. En los últimos años, el hallazgo de material cartográfico ha revelado una extensa red de fortificaciones por toda la raya extremeña; la mayoría se construyó en lugares y villas para los que la construcción de esos elementos defensivos era un intento por frenar las razias del enemigo, por lo que su construcción y mantenimiento corrió a cargo de concejos y vecinos.

Este artículo presenta una nueva serie de 13 planos, conservados en la Biblioteca Nacional de Francia, que en su mayoría suponen el primer documento gráfico que atestigua la construcción de esos elementos en varios pueblos inmediatos a la frontera de Portugal y la provincia de Cáceres. Analizamos la razón de ser de esos fuertes, cómo se financiaron, su utilidad práctica y por último defendemos que la existencia de estos planos evidencia que la Corona y las autoridades militares de la provincia prestaron su atención hacia esas fortificaciones que también tenían su importancia estratégica.

Palabras clave: Guerra de Separación de Portugal; Extremadura; Cáceres; Fortificaciones; Siglo XVII.

Abstract

The War of Secession of Portugal (1640-1668) has a special transcendence in the history of Extremadura; this peripheral region suffered intensely the disastrous effects of this long and devastating conflict, in which there were few battles and the main military actions were the sieges and punishment expeditions. The recent finding of cartographic material has revealed a wide system of fortifications all over the Extremaduran border; most of them were built in small villages for which these elements tried to avoid the Portuguese attacks. By that reason, the local councils paid the construction and repairs of these buildings.

This article increases the number of works that we possess nowadays on these fortifications, publishing in it a series of 13 planes that are conserved in the Bibliothèque Nationale de France; these planes demonstrate for the first time the existence of these fortifications across a wide tour for the 'altoextremeña' border. We study why these fortifications were built, their means of financing and their practical utility; we finally defend that these planes evidence that the Crown and military authorities worried about the strategic relevance of these places.

Keywords: War of Secession of Portugal; Extremadura; Cáceres; Fortifications; 17th Century.

Introducción*

La Guerra de Restauración o Separación de Portugal (1640-1668), además de su propia importancia política y militar en el contexto de la crisis que experimenta la Monarquía Hispánica a mediados del siglo XVII, tiene una especial trascendencia en la historia de Extremadura; de hecho, en nuestra opinión este conflicto supuso una auténtica cesura, un punto y aparte en el devenir histórico de la región. Y ello fue así porque Extremadura sufrió quizás como ningún otro territorio de la Monarquía los desastrosos efectos de este largo y devastador conflicto¹; desde el inicio de la rebelión de los Bragança las tierras extremeñas se convirtieron en el principal campo de batalla de una guerra en la que apenas hubo grandes enfrentamientos militares y cuyas acciones más importantes fueron los asedios de las grandes plazas y, sobre todo, las expediciones de saqueo.

En este sentido, aunque es cierto que las razias fueron protagonizadas tanto por castellanos como por portugueses, fueron éstos los que las llevaron a cabo con mayor intensidad, sabedores del enorme daño económico, demográfico y moral que causaban en las poblaciones extremeñas; éstas, a su vez, tenían que sufrir los alojamientos y tránsitos constantes de las tropas del Rey Católico, cuya actuación fue en demasiadas ocasiones tan dañina como la del enemigo.

Las reacciones entre los extremeños ante esta situación crítica fueron diversas; la emigración, la desertión, la resistencia a la autoridad o la simple inacción fueron fenómenos generalizados en toda Extremadura, pero ello no quiere decir que el pueblo extremeño se resignase completamente a su suerte. En los últimos años, el hallazgo de

* Abreviaturas utilizadas: AGS: Archivo General de Simancas; AHDC: Archivo Histórico Diocesano de Coria; AHML: Arquivo Historico Militar de Lisboa; AHPC: Archivo Histórico Provincial de Cáceres; AMA: Archivo Municipal de Arroyo de la Luz; ANTT: Arquivo Nacional da Torre do Tombo, Lisboa; BNE: Biblioteca Nacional de España; IHCM, Instituto de Historia y Cultura Militar, Madrid.

¹ Numerosos trabajos han enriquecido el acervo bibliográfico sobre este tema; hemos de mencionar en primer lugar los trabajos de Fernando Cortés Cortés, aunque generalmente enfocados hacia el tema del alojamiento de soldados (CORTÉS CORTÉS, Fernando: *El Real Ejército de Extremadura en la Guerra de la Restauración de Portugal (1640-1668)*. Cáceres, 1985; “La Extremadura septentrional entre 1640 y 1668: aproximación a las conductas ante las necesidades del Real Ejército extremeño”, en *Alcántara*, 5 (1985), pp. 7-18; *Alojamientos de soldados en la Extremadura del siglo XVII*. Mérida, 1996). Tampoco podemos olvidar la contribución pionera de Ángel Rodríguez Sánchez al conocimiento de los efectos de la guerra con Portugal en la realidad extremeña de mediados del siglo XVII (RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, Ángel: “Guerra, miseria y corrupción en Extremadura, 1640-1668”, en *Estudios dedicados a Don Carlos Callejo Serrano*. Cáceres, 1979, pp. 605-625). Por último, los trabajos de la historiadora británica Lorraine White han intentado, desde la perspectiva de la “Revolución Militar”, analizar la Guerra de Restauración portuguesa en el territorio extremeño (WHITE, Lorraine: “War and government in a Castilian province: Extremadura 1640-1668”. Tesis doctoral inédita, 1985, “Actitudes civiles ante la guerra en Extremadura”, en *Revista de Estudios Extremeños*, vol. 43, nº 2, Badajoz (1987), pp. 487-501; “Guerra y Revolución Militar en la Iberia del siglo XVII”, en *Manuscripts*, 21 (2003), pp. 63-93).

material cartográfico de gran valor² ha puesto de manifiesto la existencia de una compleja y extensa red de fortificaciones por toda la raya extremeña; algunas de ellas protegían las principales plazas de la provincia (Alcántara y Badajoz, sobre todo) y por tanto fueron financiadas por la Corona, pero la mayoría se construyó en lugares y villas rayanos para los que la construcción de esos elementos defensivos suponían un gran esfuerzo destinado a frenar las razias del enemigo o al menos a paliar el enorme daño que éstas infligían a sus economías y poblaciones. Por esa razón, su financiación y mantenimiento corrió a cargo de concejos y vecinos y aumentó aún más si cabe el penoso estado de las haciendas locales, ya esquilgadas por los constantes gastos militares y el notable descenso de los ingresos fiscales.

Este artículo presenta una nueva serie de 13 planos que representan algunas de esas fortificaciones, conservados hoy en día en la Biblioteca Nacional de Francia³; si bien estos planos no son en algún caso más que una nueva aportación al conocimiento de fortificaciones bien estudiadas (casos de las de Alcántara o Moraleja), en su mayoría suponen el primer documento gráfico que atestigua la construcción de esos elementos defensivos en una amplia serie de pueblos inmediatos a la frontera portuguesa en lo que hoy es la provincia de Cáceres y con una especial concentración en la Sierra de Gata, un territorio de gran importancia estratégica por constituir el paso natural hacia el norte de Extremadura. Por ello, tras hacer un recorrido por las circunstancias que acompañaron al conflicto en esta zona, analizaremos la razón de la existencia de esos fuertes, cómo se financiaron, su utilidad práctica y su estado actual; asimismo, intentaremos demostrar cómo la misma existencia de estos planos ponen de manifiesto que la Corona y las máximas autoridades militares de la provincia no dejaron de prestar cierta atención hacia esas fortificaciones que también tenían su importancia estratégica.

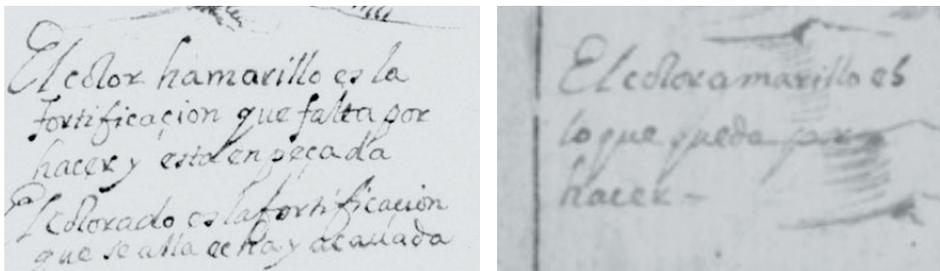
Para finalizar esta introducción hemos de hacer una breve referencia a la autoría de estos planos; aunque los documentos carecen de cualquier firma o de la fecha en la que fueron realizados, tras la consulta del reciente estudio publicado sobre los planos de la frontera encontrados en el Krigsarkivet de Estocolmo⁴ se hicieron evidentes las similitudes que presentan algunos de esos planos, concretamente los realizados por el

² TESTÓN NÚÑEZ, Isabel, SÁNCHEZ RUBIO, Rocío y SÁNCHEZ RUBIO, Carlos: *Planos, Guerra y Frontera. La Raya luso-extremeña en el Archivo Militar de Estocolmo*. Mérida, 2003; NAVAREÑO MATEOS, Antonio y MALDONADO ESCRIBANO, José: “El recinto abaluartado de Alcántara. Génesis de una fortificación fronteriza en el siglo XVII”, en *Norba-Arte*, XXIV (2004), pp. 85-104; CAMPESINO FERNÁNDEZ, Antonio José: “Fortificaciones abaluartadas de Extremadura. Planos inéditos de Moraleja, Zarça de Alcántara, Alcántara, Valencia de Alcántara y Alburquerque”, en *Revista de Estudios Extremeños*, vol. 62, nº 2 (2006), pp. 921-938; BRAVO ESCUDERO, Berta María: “Aspectos defensivos en la arquitectura religiosa de la raya luso-extremeña”, en *Norba-Arte*, XXV (2005), pp. 89-102.

³ Estos planos se conservan actualmente en la llamada Colección Gaignières, compilada por el genealogista, anticuario y coleccionista François Roger de Gaignières (1642-1715); desconocemos de qué manera esta serie gráfica llegó a manos del coleccionista francés.

⁴ TESTÓN NÚÑEZ, Isabel, SÁNCHEZ RUBIO, Rocío y SÁNCHEZ RUBIO, Carlos: *Planos, Guerra y Frontera...*, *óp. cit.*

ingeniero milanés Ambrosio Borsano⁵, con los aquí publicados en cuanto al estilo de dibujo, la escala o los italianismos que se usan para comentar los planos.



Figuras 1 y 2: escritura del plano de Alcántara del Riksarkivet de Estocolmo (izquierda) y escritura del plano de Alcántara de la Bibliothèque National de France (derecha)⁶

Por tanto nuestra hipótesis, a falta de una prueba documental definitiva, es que los planos parisinos fueron también realizados por Borsano. Así lo parecen demostrar la similitud innegable que existe entre la caligrafía de ambas series (v. figuras 1 y 2) o el evidente parecido entre los planos de Alcántara o Moraleja conservados en ambas instituciones.

Por último, en el proceso de elaboración de este trabajo hemos localizado dos referencias a la presencia de Borsano en tierras extremeñas; por una parte, en la nómina de la plana mayor del ejército del capitán general de Extremadura de 1661⁷ aparece anotado el capitán “Ambrosio Borsan” como ayudante de ingeniero; Borsano, ya con el rango de capitán, estaba en la villa cacereña de Valencia de Alcántara durante el asedio portugués que finalizó con su conquista e incendio el 24 de junio de 1664⁸, participó directamente en la defensa de la villa y fue quien comunicó al capitán general las condiciones de la rendición.

⁵ Nacido en Milán en 1629, Borsano comenzó su actividad como ingeniero militar en su ducado natal; trasladado a la Península Ibérica a principios de la década de 1660, acompañó a don Juan José de Austria durante su mandato como responsable de la guerra contra Portugal. Tras una serie de breves destinos, en 1672 se ordenó su traslado a Cataluña, donde se desarrolló su actividad hasta su muerte a finales del siglo: CÁMARA MUÑOZ, Alicia: *Los ingenieros militares de la Monarquía Hispánica en los siglos XVII y XVIII*. Madrid, 2005, pág. 89; NADAL, Francesc: “El mapa de Catalunya de Ambrosio Borsano” en vv. AA.: *El mapa com a llenguatge geogràfic. Recull de textos històrics, ss. XVII-XX*. Barcelona, 2008, pp., XXIII-XXIX; IHCM, Colección Aparici, tomo XL, folios 4.365 y ss, “papeles relativos a don Ambrosio Borsano”.

⁶ Obsérvese cómo la “e” mayúscula y la “q” son idénticas en ambos casos, al igual que el peculiar trazo de la “l” que se une con la “o” en la palabra “color”

⁷ AGS, Guerra Antigua, Secretaría de Guerra (Extremadura), legajo 1984, consultas originales de partes, nómina de 1661.

⁸ El sitio y conquista de Valencia de Alcántara por los portugueses es perfectamente conocido gracias a un diario anónimo de la defensa de la plaza, aunque en su título se indica erróneamente que la

Su presencia en esta plaza formaría probablemente parte de la misión encomendada por el capitán general y su sucesor, el marqués de Caracena a varios ingenieros de su ejército para evaluar el estado de las fortificaciones levantadas en la raya durante la guerra, tanto las de las plazas (Albuquerque, Valencia de Alcántara, Alcántara) como las de villas y lugares de menor importancia. De hecho, Caracena acompañó el informe que envió al consejo de Guerra en 1665 con planos de las tres plazas de la zona norte de la frontera, Valencia de Alcántara, Alcántara y Moraleja, realizados por Borsano. En la colección de la Biblioteca Nacional francesa hay dos borradores de los planos de Alcántara y Moraleja, que unidos a los de la sierra de Gata y otras fortalezas de la zona muestran la realidad de la “raya fortificada”.

1. Los extremeños ante la guerra. El miedo al portugués

Como dijimos previamente, la guerra que enfrentó a la Monarquía Hispánica y al reino rebelde de Portugal no estuvo dominada por las grandes acciones; debido a la coincidencia en el tiempo de las revueltas de Portugal y Cataluña, la guerra en Europa y la crisis de la Hacienda, la Corona tuvo que elegir entre una de las dos “revoluciones”, con la intención de aplastarlas de manera consecutiva; en este contexto de gravísima crisis, la elección fue Cataluña, sobre todo porque la guerra catalana no dejaba de ser parte del conflicto general que envolvía a la corona de los Austrias con la Francia de Luis XIII y Richelieu⁹.

En este contexto, la guerra entre la Monarquía Hispánica y su miembro “amputado” fue un enfrentamiento de desgaste, en el que el elemento más poderoso no podía dedicar más recursos por tenerlos empleados en otros campos de batalla y el más débil tampoco podía hacer una guerra ofensiva, limitado por la pequeñez y escasa población de su territorio y la dependencia de potencias extranjeras. Sólo tras la recuperación de Cataluña y el fin de la guerra europea el frente portugués se convirtió en prioritario¹⁰.

villa asediada fue Alcántara, error continuado en distintas publicaciones del manuscrito (VELO Y NIETO, Gervasio, *Castillos de Extremadura*, Madrid, Escuelas Profesionales “Sagrado Corazón de Jesús”, 1968; ALONSO PLANCHUELO, Sebastián, *Temas históricos de Alcántara*, Cáceres, Ayuntamiento de Alcántara, 1984). Sin embargo, una lectura atenta del mismo revela la verdadera identidad de la plaza sitiada y conquistada por el ejército portugués en junio de 1664: *BN*, Manuscritos, manuscrito 2391 (sucesos del año 1664), *Diario de la defensa de la Plaza de Alcántara, sitiada por el ejército de Portugal, 13 a 25 de junio de 1664*, folios 15 a 30.

⁹ ELLIOT, John: *El Conde-duque de Olivares. El político en una era de decadencia*, Madrid, 1989; VALLADARES, Rafael: *La rebelión de Portugal. Guerra, conflicto y poderes en la Monarquía Hispánica, 1640-1668*, Valladolid, 1998

¹⁰ Según Lorraine White, la guerra se desarrollaría en sus primeros 20 años como una “guerra pequeña”, basada en esas expediciones de saqueo y castigo a las poblaciones enemigas que tendrían como propósito su desgaste económico, social y moral, para a partir de 1659 convertirse en una “guerra grande”, con la presencia de ejércitos numerosos dispuestos a emprender acciones masivas de invasión y asedio para solucionar el conflicto: WHITE, Lorraine, “Guerra y Revolución Militar...”, op. cit., p. 66.

Por lo tanto, durante muchos años la guerra en Extremadura consistió por los dos bandos en incursiones rápidas y eficaces de pequeñas unidades pero de gran poder destructivo, cuyo propósito era la destrucción de los recursos económicos de los pueblos atacados y, en algunos casos, la ocupación e incendio de las propias poblaciones; ello fue posible gracias a la caracterización geográfica e histórica de la frontera hispano-portuguesa como una “raya” permeable, abierta a los movimientos de personas y al comercio, pero también como una frontera en la que la guerra fue un elemento recurrente desde finales del siglo XIII, y en el que las relaciones entre las poblaciones de uno y otro lado eran contradictorias y al mismo tiempo complementarias¹¹.

Ya desde 1641, con el comienzo de las hostilidades, las correrías portuguesas empezaron a verse como un grave problema para las poblaciones extremeñas más cercanas a la frontera. Las cartas de jesuitas recopiladas en el Memorial Histórico Español, así como noticias recogidas en archivos municipales y notariales de la región nos suministran información sobre invasiones portuguesas en prácticamente todas las localidades extremeñas situadas en la frontera y sus cercanías: la Sierra de Gata, el partido de Alcántara, Valencia de Alcántara y sus aldeaños, Albuquerque, el partido de Badajoz... La distancia máxima de estos lugares con respecto a la frontera era de unos 30 kilómetros; sin embargo, la lejanía no era en absoluto sinónimo de seguridad, ya que la falta de barreras físicas entre los dos países facilitaba la realización de estas expediciones.

En otras ocasiones, sin embargo, la naturaleza de la incursión iba más allá de lo meramente económico y tenía como propósito destruir un puesto fortificado del enemigo, eliminar un cuerpo de ejército que podía poner en peligro las poblaciones rayanas, reducir la intensidad de las incursiones castellanas en el propio territorio portugués y, en definitiva, minar la ya de por sí debilitada moral de los habitantes de los pueblos extremeños de la frontera. Se explican así acciones de tanta envergadura como el ataque contra Membrío llevado a cabo por el conde de Alegrete en 1644¹², la operación llevada a cabo por los gobernadores de armas de Tras-os-Montes y la Beira Alta contra varias compañías de alemanes y borgoñones acantonados en las cercanías de Coria en 1661¹³, la incursión por los campos de Brozas

¹¹ Para comprender la caracterización de la frontera entre Castilla y Portugal en la Edad Media desde la perspectiva de la guerra: MARTINS, Rui Cunha: “La frontera medieval hispanoportuguesa (el punto de vista de la guerra)”, en VACA LORENZO, Ángel (ed.), *La guerra en la historia*, Salamanca, 1999, pp. 95-114.

¹² *Relação do saque e queima da Villa de Membrío em 28 de Abril deste prezente anno de 644*, AHML, 1^a división, 2^a sección, caja 2, n^o 26.

¹³ Carta del Conde de Mesquitela, escrita en Penamacor el 31 de octubre de 1661 y anexa a la consulta del Consejo de Guerra de 7 de noviembre del mismo año: Arquivo Nacional da Torre do Tombo, Consejo de Guerra, Consultas, 1661, mazo 21-A, caja 79.

contra las tropas del comisario Mazacán en 1652¹⁴, o los asedios, conquistas y destrucción de Valencia de Alcántara en 1664 y Zarza la Mayor en 1665¹⁵.

Ante esta situación las reacciones fueron diversas; la primera fue, lógicamente, la defensa de bienes y personas frente a los ataques enemigos; evidentemente, los extremeños, aunque acusados por los contemporáneos de pasividad e inacción ante el conflicto¹⁶, intentaron responder a las correrías portuguesas con los medios que tenían a su alcance, tanto ofensivos como defensivos.

De esta forma, los habitantes de la Raya intentaron devolver al enemigo el daño infligido realizando a su vez cabalgadas por el territorio portugués, estableciendo un intercambio de golpes destinados a mantener un equilibrio de fuerzas¹⁷, con estructura y estrategia similares en ambos contendientes¹⁸. Este esquema de actuación incluía, además, expediciones similares a las realizadas por los portugueses para impedir o estorbar las correrías castellanas por sus tierras (como la mencionada por los campos de Brozas), en las que el papel del ejército regular y de sus dirigentes sería definitivo. Baste señalar en este sentido la expedición de castigo ordenada en 1652 por el duque de San Germán contra el territorio portugués situado en torno

¹⁴ *Manuscrito de Matheus Roiz*, transcripción del código 3062 (*Campanha do Alentejo (1641-1654)*) de la Biblioteca General de la Universidade de Coimbra, Lisboa, Archivo Histórico Militar, 1952, pp. 310-318.

¹⁵ Sobre la conquista de Zarza existe una pequeña referencia en el *Mercurio Português*, una publicación de carácter periódico dirigida por Antonio de Sousa de Macedo (*Mercurio Português, com as novas do mes de junio, do anno de 1665*, Lisboa, 1665, Biblioteca Nacional de Portugal, *Reservados*, 110 50 V), así como una carta escrita por un vecino de la villa recién destruida desde la cercana plaza de Alcántara, citada en CARO DEL CORRAL, Juan Antonio: “Zarza la Mayor: tierra de frontera y escenario de guerras”, en *Primeras Jornadas Culturales Zarceñas*, 2006 (actas inéditas). Sobre Valencia de Alcántara se conserva un manuscrito en la Biblioteca Nacional de Madrid que está catalogado erróneamente como *Diario de la Defensa de Alcántara* pero que sin duda ninguna corresponde a la villa valentina, puesto que la plaza de Alcántara no fue conquistada por los portugueses en este conflicto: *Diario de la defensa de Alcántara*, BNE, Manuscrito 2391.

¹⁶ “Lastimosa cosa lo que en una provincia como la de Extremadura, donde hay gente de valor, no se haya juntado grueso para poder resistir a los portugueses, y que los ánimos estén tan caídos, que viendo quemarse los pueblos, no se alienten a hacer alguna resistencia, que con poca se entiende se tuvieran a raya los enemigos...”: *Memorial Histórico Español*, tomo XVIII, p. 317, carta enviada desde Madrid el 17 de octubre de 1643.

¹⁷ Ello se puede apreciar en los resúmenes de las acciones portuguesas y españolas que recoge Ángel Rodríguez Sánchez: RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, Ángel, op. cit., pp. 616-617. Por otra parte, la ya mencionada expedición de castigo contra los campos de Brozas llevada a cabo por los portugueses en 1652 se debió a que “...estes campos de Broças são terras aonde o inimigo traz sempre muita quantidade de gados...”: *Manuscrito de Matheus Roiz...*, op. cit.

¹⁸ “En seis días del mes de maio de mill i seiscientos y sesenta y siete traxeron a el hospital de esta villa dos cuerpos muertos que según conocieron algunas personas de la villa de Valencia que biven en esta villa eran Manchón y Antoñuelo, pilladores en Valencia...”: AHDC, *Parroquiales*, Nuestra Señora de la Asunción (Arroyo de la Luz), libro 72, difuntos, folio 234.

a la villa de Penamacor, desde donde se hacían frecuentes entradas en los partidos de Alcántara y Gata.¹⁹

La defensa era la otra vía adoptada por los concejos para la protección de vecinos y haciendas; junto a los elementos fuertes, a los que dedicaremos el siguiente apartado de este trabajo, los concejos intentaban mantener a la población en un constante estado de alarma para evitar o repeler posibles ataques, junto a la vigilancia de las tierras circundantes. Se da la circunstancia, además, de que la distancia respecto a la raya no era garantía de seguridad; buen ejemplo de ello es Arroyo de la Luz, que situada más de 40 kilómetros de la frontera desde Alcántara y 60 desde Valencia de Alcántara sufrió desde el principio de la guerra constantes invasiones y saqueos por parte del enemigo; así lo hacían constar en un memorial de desagravio elevado en 1649 a su señor, el conde de Benavente, donde afirmaban que

*...el rebelde de Portugal ha causado grandes daños en los términos de esta villa en llevarle a sus vecinos sus ganados como estorbar se gocen sus pastos y labores questa villa tiene en sus términos...*²⁰.

La situación en esos casos era desesperada debido a la ya mencionada falta de protección, por lo que no quedaba más remedio que acudir a la autodefensa; en 1642, tras la recepción del mensaje del corregidor de Alcántara en el que comunicaba a las autoridades arroyanas que *...los portugueses se tomaron el castillo de las Herjas y an entrado en el lugar del Valverde...*, se tomaron medidas como la prohibición de la salida de disciplinantes el jueves santo, el registro de todas las escopetas de la villa, la prohibición de salir del pueblo a todos los varones entre 18 y 50 años y la compra de armas y munición en Badajoz²¹.

Sin embargo, y a pesar de todas estas medidas, los efectos de esta guerra de desgaste sobre las poblaciones fronterizas fueron muy importantes, tanto en su vertiente económica y demográfica como, desde luego, en sus aspectos sociales, elementos todos que están profundamente interrelacionados y que no se pueden entender, desde nuestro punto de vista, de manera independiente. De esta forma, la huida

¹⁹ La expedición, al mando del conde de Troncán, contó con la participación de las tropas y vecinos no militares de Arroyo de la Luz, Malpartida de Cáceres, San Vicente, Valencia de Alcántara y Moraleja, aparte de las que estaban a su mando en los partidos de Alcántara, Gata y Coria, y tuvo como resultado la muerte de más de 150 soldados portugueses y la captura de 366 prisioneros, entre ellos 5 “aventureros”, es decir, saqueadores civiles portugueses: *Relación del feliz successo que han tenido las armas de Su Majestad gobernadas del conde de Troncán en la Extremadura por la parte de Alcántara, contra las armas del tyrano, que gobierna don Sancho Manuel, maestro de campo general del ejército rebelde. Sucedió miércoles 6 de marzo de este año de 1652*, Sevilla, 1652, BNE, Fondo Antiguo, VC/56/180.

²⁰ AHPC, *Protocolos*, legajo 3874, escribano Lucas Holguín Valverde (Arroyo de la Luz), año 1649, s/f.

²¹ AMA, *Secretaría*, Libros de Actas del Concejo, libro 10, acuerdo del 17 de abril de 1642. Lo mismo sucede en otros lugares de la comarca como Brozas, cuyo concejo se obligaba en 1644 a pagar 3564 reales por 28 mosquetes, 26 arcabuces y 26 picas enviadas desde Badajoz; CORTÉS CORTÉS, Fernando: *El Real Ejército...*, op. cit., p.72.

fue la reacción más intuitiva y comprensible a los ataques enemigos; muchos pobladores de la raya no querían o no podían hacer frente a un constante estado de temor a una invasión, con el consiguiente saqueo y pérdida de bienes y, en el peor de los casos, de la propia vida.

En algunos casos, la huida fue forzada por la destrucción total de la localidad, por lo que la quiebra del orden económico y social de estos lugares era absoluta, y la recuperación muy lenta y costosa²²; es evidente que los vecinos de Zarza, tras la quema de la villa en 1665, no podían permanecer en sus casas, y por ello se vieron obligados a marcharse a los lugares cercanos como Ceclavín o Alcántara para poder continuar con su vida, aunque fuera en condiciones muy precarias. Pero incluso a pesar de ello, muchos vecinos querían volver a su pueblo, con un evidente ánimo de venganza, ya que

*...para ello han depositado dinero (los habitantes del pueblo) con su demasiada pobreza para que mi primo Don Juan Fernández Cabronero vaya a esa Corte a pedir el que S.M los fortifique y le de pan de munición por familias y 200 caballos que montarán 200 naturales y servirán a S.M, destruyendo el país vecino como lo han hecho hasta aquí...*²³.

Lo mismo les sucedía a los habitantes de Valencia de Alcántara y los pueblos de su comarca, como Santiago de Carbajo, cuyo concejo otorgó en 1672 un poder para solicitar el alivio en las cargas militares y económicas que se le querían hacer,

*...en consideración de haber derrotado el rebelde portugués dicho lugar en dos ocasiones, quemándole la mayor parte de las casas, y saqueádoles y robádoles en otras muchas de ellas, y haber quedado por dichas causas muy pobres y destruidos y ser muy corto el número de su vecindad...*²⁴.

Junto a movimientos forzosos y, en algunos casos, masivos de población, nos encontramos también con individuos que, solos o con sus familias, abandonan sus lugares de origen huyendo de las penosas condiciones de vida impuestas por el

²² Sobre los movimientos de población, voluntarios o forzosos, causados por la guerra contra Portugal y otros conflictos bélicos en la Extremadura moderna, ver RODRÍGUEZ CANCHO, Miguel: "Migraciones internas en la Extremadura Moderna", en EIRAS ROEL, Antonio y REY CASTELAO, Ofelia (eds.): *Migraciones internas y médium-distance en Europa, 1500-1900*, Santiago de Compostela, 1993, pp. 338-340; BLANCO CARRASCO, José Pablo: *Demografía, familia y sociedad en la Extremadura moderna, 1500-1860*, Mérida 1999, pp. 235 y ss; RODRÍGUEZ CANCHO, Miguel y BLANCO CARRASCO, José Pablo: "Conflicto bélico y población. Movimientos migratorios en Extremadura durante la Guerra de Sucesión (c. 1690-1725)" en CAÑAS MURILLO, Juan y ROSO DÍAZ, José (eds.): *Aufklärung. Estudios sobre la Ilustración española dedicados a Hans-Joachim Lope*, Cáceres, 2007, pp. 39-58; y BLANCO CARRASCO, José Pablo: "Comportamientos demográficos de una ciudad en guerra. Badajoz (1808-1812)", en RODRÍGUEZ CANCHO, Miguel (ed.): *La guerra de la Independencia en Badajoz (1808-1814)*, Badajoz, 2008, pp. 63-88.

²³ CARO DEL CORRAL, Juan Antonio: "Zarza la Mayor: tierra de frontera y escenario de guerras", en *Primeras Jornadas Culturales Zarceñas*, 2006 (actas inéditas facilitadas por el propio autor).

²⁴ AHPC, *Protocolos*, legajo 40, escribano Pedro Álvarez (Brozas), poder otorgado por el concejo y justicia del lugar de Santiago, jurisdicción de la villa de Valencia, el 26 de agosto de 1672.

conflicto. Estos ejemplos serían fruto, en todo caso, de la combinación de los ataques enemigos con la enorme presión fiscal y de otra índole que la presencia del ejército de la monarquía hizo recaer sobre los pueblos extremeños, y de la que hablaremos en el apartado siguiente.

No obstante, sí podemos afirmar con rotundidad que uno de los motivos que se alegan en la documentación consultada para justificar la salida de los pobladores de las villas rayanas es la dificultad en el desarrollo de las actividades campesinas debido a la amenaza portuguesa; es decir, los ataques del enemigo no sólo causaban el robo y la destrucción de los bienes inmuebles sino también imposibilitaban en muchos casos el cultivo de la tierra y la cría y cuidado del ganado, y por tanto minaban las bases de la economía de la Extremadura de los tiempos modernos. Los testimonios al respecto son abundantes; por ejemplo, en 1670 algunos vecinos de Cadalso de Gata señalaban como uno de los motivos de la gran despoblación que había sufrido la villa (de 240 vecinos en 1639 a 60 en 1670) que la mitad de la tierra se halla perdida ... *por no haber vecinos que la trabajen y estar en sitios donde el enemigo no daba lugar a ello...*²⁵.

De un tenor parecido son testimonios de vecinos de Valverde del Fresno expresados en 1674, en los que señalaban que el enemigo portugués

*...corría todos los días la campaña con caballería e infantería, tanto que nadie osaba a salir de las murallas para fuera, porque cuando salían luego los cogían y les quitaban lo que llevaban y los desnudaban y algunos mataban y a otros los llevaban y los tenían prisioneros un año y dos..., o que ...antes de las guerras con Portugal tenía esta villa más de 600 vecinos, y que hoy tan solamente tiene 210 y que los demás sabe que le faltan por causa de la guerra porque unos han matado, y otros se han muerto y otros se han ido de esta villa para el reino de Andalucía y otras partes por haberle quitado y quemado y derribado sus haciendas por causa de dicha guerra...*²⁶.

Este testimonio es el mejor resumen de las consecuencias de una guerra que supuso para muchos pueblos una ruptura radical del orden social y económico previo al conflicto. Y ello a pesar de que los pueblos y sus vecinos pusieron en práctica diversas medidas para evitar esos ataques o al menos aminorar su impacto; junto al establecimiento de guardias y vigilantes para prever la llegada del enemigo o la formación en las villas más importantes de compañías de caballos para enfrentarse militarmente a los portugueses²⁷, fueron las construcciones de carácter defensivo las

²⁵ AHPC, *Protocolos*, legajo 472, escribano Alonso Chorro Sañudo (Cadalso de Gata), justificación de la villa de Cadalso sobre el estado de las haciendas de la villa, número de vecinos que de presente tiene y los que tenía antes del levantamiento de la guerra que hubo con Portugal.

²⁶ AHPC, *Protocolos*, legajo 1517, escribano Francisco Marcos (Valverde del Fresno), información hecha en 1674, declaraciones de Juan Pérez Ferrazón y Simón Fernández Zapatero.

²⁷ Noticias muy interesantes al respecto se pueden consultar en GARCÍA BARRIGA, Felicísimo, "Sociedad y conflicto bélico en la Edad Moderna: Extremadura ante la guerra con Portugal (1640-1668)", *Norba. Revista de Historia*, Vol. 21, 2008, pp. 29-47.

que tuvieron mayor extensión geográfica y mayor repercusión en la población de la zona. A ellas dedicaremos las siguientes páginas.

2. La frontera defendida. Fortificaciones de la raya altoextremeña

Como decíamos anteriormente, una de las estrategias más usadas por los extremeños para hacer frente a los ataques portugueses fue el empleo de recursos defensivos que evitasen los efectos negativos de las incursiones o, al menos, las aminorasen; de esta manera, conocemos por referencias tanto documentales como gráficas la existencia diversas tipologías de fortificación en hasta 31 pueblos de la raya extremeña con Portugal, desde los de la Sierra de Gata (Valverde del Fresno, San Martín de Trevejo, Cadalso de Gata, Torre de Don Miguel, Moraleja) hasta el sur de la actual provincia de Badajoz (Oliva de la Frontera, Almendral, Alconchel, Jerez de los Caballeros) pasando por el sector más importante de la frontera, situado en torno a Badajoz (la propia ciudad badajocense, Telena, Talavera la Real, la Albuera) y los partidos de Valencia de Alcántara y Alcántara (Acehúche, Ceclavín, Brozas, Zarza la Mayor). De todas éstas, sólo eran auténticas fortificaciones, es decir, poblaciones rodeadas de murallas con baluartes y otros elementos defensivos modernos (revellines, medias lunas, caminos cubiertos, etc.), Moraleja, Zarza, Alcántara, Valencia de Alcántara, Badajoz y, en parte, Alburquerque; estas plazas constituían puntos clave en la defensa del territorio extremeño y por tanto el planeamiento, ejecución y, en buena medida, financiación de sus fortificaciones corrió a cargo de la monarquía.

El resto de los pueblos contaban con barricadas (*trincheras* en la terminología de la época) que cercaban las casas del pueblo y parapetos que cerraban las salidas de las calles que daban a los alrededores del lugar, precedido en ocasiones de una estacada o fila de estacas de madera al modo de las alambradas modernas. Los elementos más fuertes se destinaban casi siempre a la iglesia, que o bien era complementada con algún cierre o terraplén para evitar el acceso a ella, o bien era incluida dentro de un fuerte, dotado en ocasiones de baluartes, en el que se pudieran refugiar los vecinos y defenderse en caso de ataque. Con ello se perseguía proteger a esos pequeños pueblos, los más expuestos sin duda a los ataques enemigos, pero no con una finalidad altruista, desde luego, sino para seguir usándolos en el esfuerzo de guerra como suministradores de soldados y alimentos y otros recursos para el ejército²⁸.

Es dentro de esta tipología en la que se sitúan la mayoría de los planos que publicamos por primera vez en este artículo; las únicas excepciones son Alcántara,

²⁸ GARCÍA BLANCO, Julián: "Las poblaciones del corregimiento de Badajoz durante la Guerra de la Restauración de Portugal", en LORENZANA DE LA PUENTE, Felipe y MATEOS ASCACÍBAR, Francisco José (coords.): *Iberismo. Las relaciones ente España y Portugal. Historia y tiempo actual. Actas de las 8ª Jornadas de Historia en Llerena*, Llerena, 2008, pp. 155-169.

importante plaza fortificada y llave, junto con Badajoz, del paso entre Castilla y Portugal, cuya muralla será sufragada por la Monarquía, y Moraleja, construida ex profeso para este conflicto. Para analizar estos planos, hemos utilizado un criterio geográfico, dividiéndolos en dos grandes espacios: por un lado, el sector norte de la Raya, incluyendo los ocho pueblos de la Sierra de Gata y la cercana villa de Moraleja, y por otro, la zona centro y sur de la frontera entre la actual provincia cacereña y Portugal, de la que poseemos planos de fortificaciones en Acehúche, Alcántara, Herrera de Alcántara y Brozas.

Localización de los planos

- 1.- Eljas.
- 2.- Trevejo
- 3.- Cadalso de Gata
- 4.- Torre de Don Miguel.
- 5.- Cilleros
- 6.- Valverde del Fresno
- 7.- Villamiel
- 8.- San Martín de Trevejo
- 9.- Moraleja
- 10.- Alcántara
- 11.- Herrera de Alcántara
- 12.- Acehúche
- 13.- Brozas



Mapa 1: Localización de los planos recogidos en este artículo

Fuente: elaboración propia

2.1 El sector norte: la Sierra de Gata

Como decíamos antes, las correrías portuguesas fueron desde el comienzo de la guerra un grave problema para las poblaciones extremeñas más cercanas a la frontera, y en particular para la Sierra de Gata. Por esa razón, los concejos de la zona intentaron defenderse de esos ataques mediante diversas estrategias: la realización de correrías de saqueo en tierras portuguesas, la formación de compañías locales de caballería para hacer frente al enemigo, el establecimiento de guardias para prevenir las acometidas portuguesas y, centrándonos en lo que se analiza en este trabajo, la construcción de fortificaciones en los pueblos.

Los planos que aquí presentamos representan hasta nueve fortificaciones situadas en la mencionada Sierra de Gata, distinguiendo en ellas cuatro tipologías: los castillos medievales (Eljas y Trevejo), los fuertes que usan como base la iglesia parroquial de la villa (Cadalso de Gata, Torre de don Miguel, Cilleros y Valverde del Fresno), las fortificaciones construidas ex novo (Villamiel y San Martín de Trevejo) y la única muralla que rodea por completo una población, en este caso la de la villa de Moraleja.

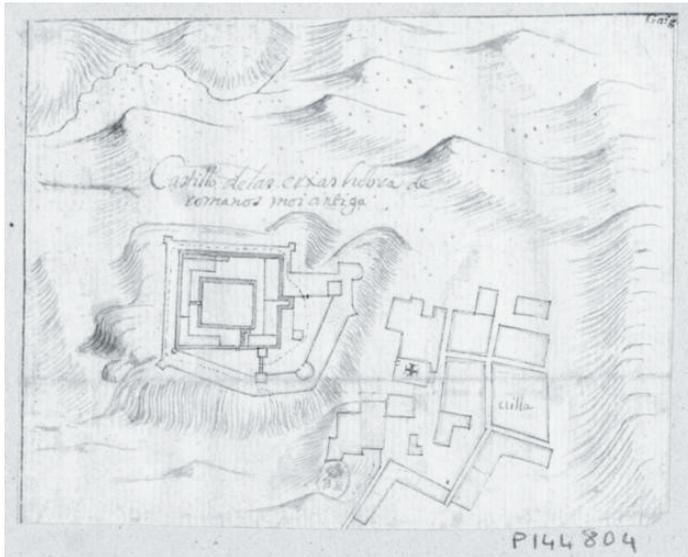


Lámina 1: Castillo de Eljas

Fuente: Bibliothèque National de France, Colección Gaignieres, P-144804.

Los castillos de Eljas (lámina 1) y Trevejo (lámina 2) surgen en la reconquista para proteger la zona de los ataques musulmanes; pero tras el avance cristiano quita su uso se orienta hacia la protección de la raya con el vecino reino de Portugal. Ambos planos son los más antiguos que se conservan de las dos edificaciones y las muestran, a pesar de su antigüedad, prácticamente íntegras, en contraste con la imagen de ruina y abandono que ofrecen actualmente.

A pesar de sus características medievales y de la carencia de elementos defensivos “a la moderna”, sobre todo de baluartes y otras construcciones contra la artillería, los dos castillos tuvieron su importancia en la guerra; así, el castillo de Eljas fue sitiado y conquistado por los portugueses en abril de 1642²⁹, y tuvo que hacer frente a un nuevo ataque en 1661, en el que el enemigo sólo pudo salvar la barbaca-

²⁹ VELO Y NIETO, Gervasio: *Castillos...*, *op. cit.*, pp. 227-238.

na y fue finalmente rechazado³⁰. Para defender la fortaleza, en 1654 se encontraba acantonada en ella una compañía con 3 oficiales y 22 soldados³¹.

En todo caso, el uso que se le pudo dar a este castillo en la guerra contra los portugueses fue bastante limitado, debido a la ya señalada ausencia de elementos defensivos modernos; como mucho, por tanto, sus murallas servirían para que los vecinos de la villa se refugiaran en caso de ataque enemigo. En esta época, el conjunto, situado sobre un pequeño cerro que dominaba la villa, se protegía con un foso hoy invadido por viviendas y que rodeaba una muralla barbacana de considerable espesor, en la que se insertaban las dos torres que hoy se conservan, y que a su vez albergaba en su interior una segunda muralla con una torre del homenaje en el centro.

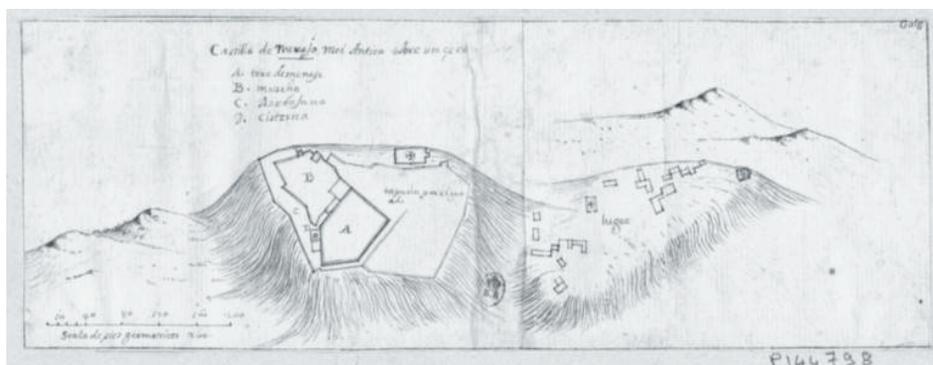


Lámina 2: Castillo de Trevejo

Fuente: Bibliothèque National de France, Colección Gaignieres, P-144798.

El castillo de Trevejo mantiene durante mucho más tiempo un gran protagonismo; el marqués de Caracena lo menciona en su informe de 1665 como un puesto fortificado fundamental para la defensa de la sierra³², lo que explica que la compañía acantonada en él en 1654 fuera mucho mayor que la de Eljas, con 7 oficiales y 77 soldados³³. Ello se debe a su privilegiada situación geográfica, controlando los principales caminos que recorrían la raya y enclavado en un cerro que lo convertía en casi inexpugnable.

El plano muestra un tapado para el ganado situado junto al castillo en sí, que está formado por una imponente torre del homenaje de forma trapezoidal y un “macho” o fortificación anexa, todo ello rodeado por una barbacana que protegía el

³⁰ AGS, Guerra Antigua, Secretaría de Guerra (Extremadura), legajo 1979, carta de don Juan José de Austria a Felipe IV, fechada en Zafra el 23 de diciembre de 1661.

³¹ AGS, Guerra Antigua, Secretaría de Guerra (Extremadura), legajo 1978, consulta sobre soldados.

³² IHCM, Colección Aparici, Tomo XXVIII, fol. 3.674 y ss, “Informe acerca del estado de las plazas fronterizas con Portugal”.

³³ AGS, Guerra Antigua, Secretaría de Guerra (Extremadura), legajo 1978, consulta sobre soldados.

cerro por su lado más inaccesible. En todo caso, castillos medievales como los de Eljas y Trevejo debieron de tener un importante papel en la Guerra de Separación de Portugal como punto de observación, vigilancia y comunicaciones³⁴.

El segundo grupo de planos nos muestra obras de defensa realizadas en Cadalso de Gata, Cilleros, Torre de don Miguel y Valverde del Fresno; en los cuatro casos nos encontramos ante fuertes levantados en torno a la iglesia parroquial de cada villa, pero con características distintivas. En el caso de Cadalso de Gata (lámina 3) y Torre de Don Miguel (lámina 4), los planos muestran dos pequeñas fortificaciones rodeando la iglesia de ambas villas, situadas en la parte alta del caserío.

En Cadalso, el templo aparece rodeado de una muralla cuadrangular con salientes en forma de ángulo en cada lado; dos líneas de puntos (que con toda seguridad representan las ya mencionadas estacadas) unen las últimas casas con el recinto fortificado. En la actualidad sólo se pueden observar restos del muro oeste, con su ángulo en forma de talud.

El esquema de la fortificación de Torre de Don Miguel es muy parecido: un muro, en este caso de forma irregular y con distintos elementos en ángulo (para mejorar su defensa frente a la artillería), que rodea la iglesia del lugar, situada en la parte más alta, y que se une con el casco urbano mediante dos líneas de estacas; sólo la fotografía aérea nos permite saber que la plataforma que actualmente rodea a la iglesia tiene la misma planta que el fuerte construido en el siglo XVII³⁵.

Desde luego, la fortificación de las iglesias no es algo novedoso, y las de Cadalso y Torre de don Miguel son buenos ejemplos de ello por su aspecto macizo, la práctica ausencia de ventanas, la existencia de una única entrada y la presencia de elementos defensivos incorporados en el propio edificio, como el falso garitón y las almenas de la iglesia de Cadalso³⁶. Ello muestra que lo construido a mediados del XVII intentaba mejorar la capacidad defensiva de los templos, desamparados ante los ataques artilleros.

³⁴ NAVAREÑO MATEOS, Antonio: "Moraleja y los Castillos de la Sierra de Gata" en CRUZ VILLALÓN, M. (coord.): *Ciudades y núcleos fortificados de la frontera hispano-lusa. El territorio de Extremadura y Alentejo. Historia y patrimonio*. Cáceres, 2007, pp. 27-37.

³⁵ La visita parroquial de 1720 menciona sólo un paredón arruinado junto a la puerta principal de la iglesia, con lo que el fuerte prácticamente había desaparecido: *AHDC*, Torre de don Miguel, libro 32 (visitas), visita de 1720, folio 55 v.

³⁶ Sobre el uso militar y defensivo de las iglesias rayanas, ver BRAVO ESCUDERO, Berta María: "Aspectos defensivos en la arquitectura religiosa de la raya luso-extremeña", en *Norba-Arte*, XXV (2005), pp. 85-102.

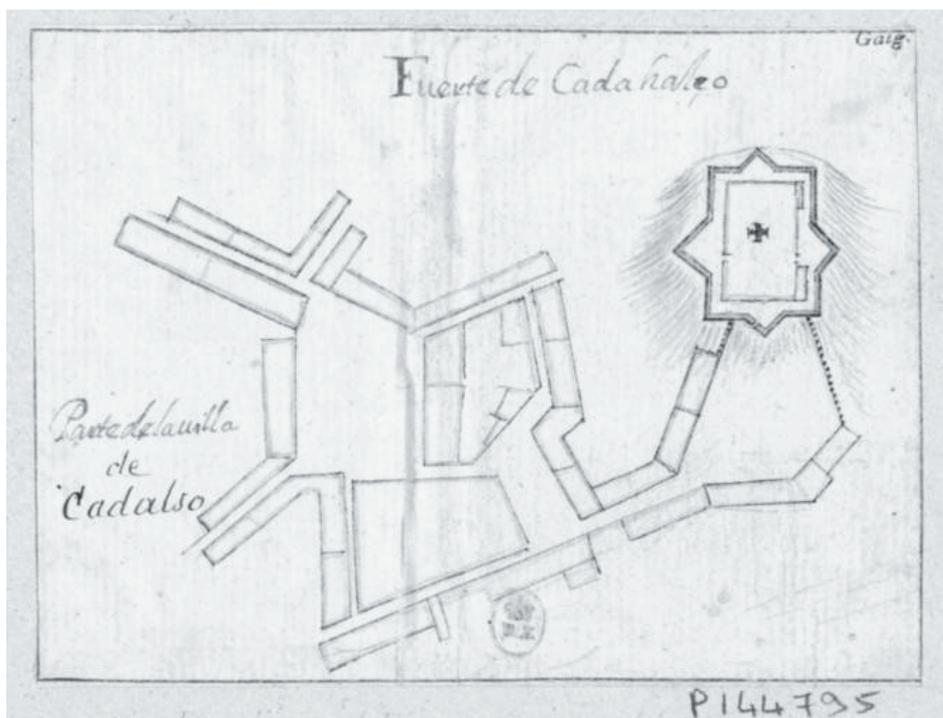


Lámina 3: Fuerte de Cadalso de Gata

Fuente: Bibliothèque National de France, Colección Gaignieres, P-144795.

El uso exclusivo de estos elementos defensivos por parte de los habitantes de estos pueblos se pone de manifiesto en que nunca albergaron tropas (por falta de espacio) y en que son los concejos quienes sufragaron su construcción; así, sabemos que el fuerte de Cadalso estaba ya construido en 1656, ya que en ese año se decía que “[...] *habían hecho un fuerte que le guarnece, armado y municionado a su costa* [...]”³⁷. Por su parte, el concejo de Torre de Don Miguel se enfrentaba en 1667 a un proceso por haber sacado 1000 reales de las rentas de la encomienda de Santibáñez “[...] *para el fuerte que se hizo en esta dicha villa* [...]”³⁸, lo que demuestra de nuevo que en tiempos de guerra la necesidad era más fuerte que el respeto a los privilegios feudales.

³⁷ AHPC, Protocolos, Andrés Chorro Sañudo (Cadalso de Gata), legajo 178, año 1656, s/f.

³⁸ AHPC, Protocolos, Miguel Guerrero (Torre de don Miguel), legajo 1135, año 1667, s/f.

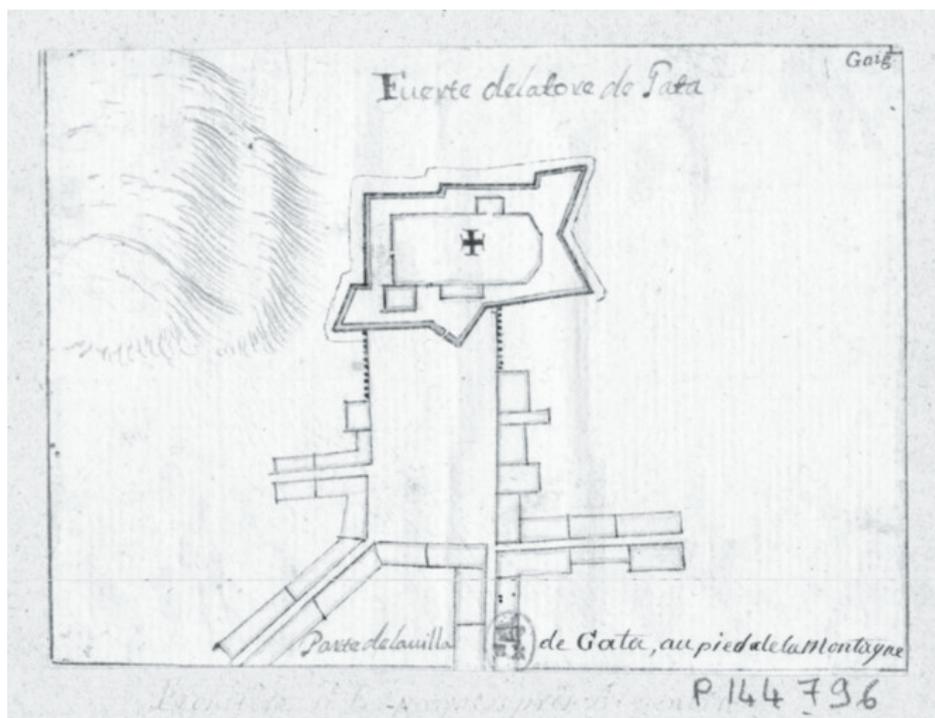


Lámina 4: Fuerte de Torre de Don Miguel

Fuente: Bibliothèque National de France, Colección Gaigneries, P-144796.

De mayor calidad y funciones más diversas son los fuertes construidos en Cilleros y Valverde del Fresno, aunque en ambos casos son también las iglesias los edificios en torno a los que se levantan esas nuevas fortificaciones. Con respecto al fuerte de Cilleros (lámina 5), se trata de una muralla rectangular que encierra en su interior al templo, con cuatro baluartes en forma de diamante en los ángulos y otro en el centro del lado norte para proteger la entrada. De los baluartes noroeste y nordeste salen dos estacadas que unen el fuerte con el caserío, así como una muralla de menor espesor con algunos elementos salientes y que cerraría la villa por un lado bastante expuesto a un ataque.

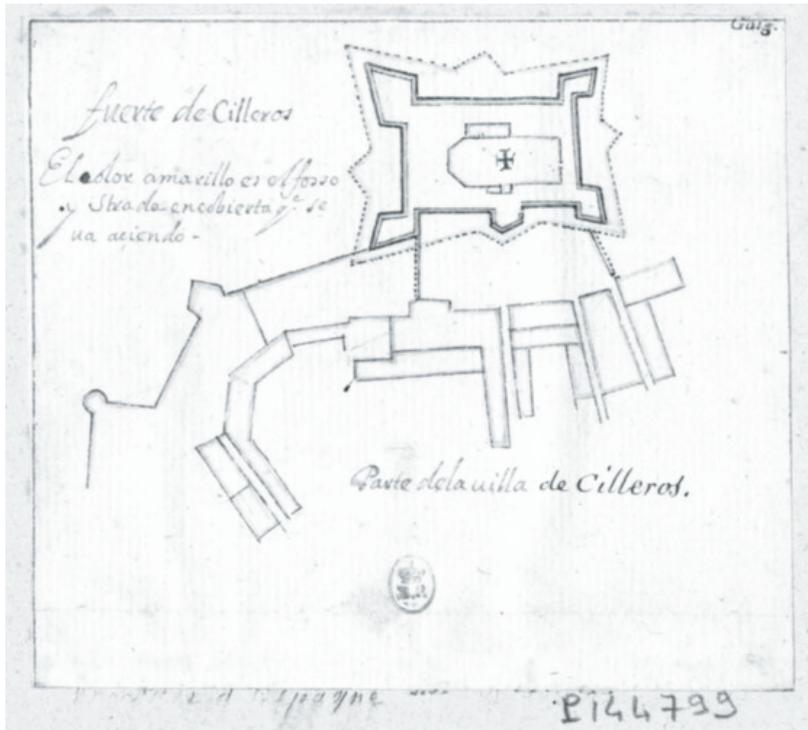


Lámina 5: Fuerte de Cilleros

Fuente: Bibliothèque National de France, Colección Gaignieres, P-144799.

En el momento en el que se realizó el plano las obras proseguían, pues Borzano dibuja en amarillo la línea de un foso y camino cubierto “que se va haciendo”. Otros planos posteriores muestran el fuerte, cuyo muro contiguo a la población fue derribado hace pocos años para ampliar la plaza. Se trata, pues, de un complejo defensivo bastante notable por los elementos que lo componen (fuerte abaluartado, foso con camino cubierto y muralla), que demuestra la importancia estratégica que alcanzó la villa en la guerra contra los portugueses. En el ya citado informe del marqués de Caracena se dice sobre Cilleros que “[...]no se es capaz de fortificarlo por las eminencias que tiene[...]”, aunque sin duda se refiere a una muralla que circundase todo el lugar. De su valor militar dan fe las dos compañías que se encontraban en la villa en 1656, con un total de 14 oficiales y 115 soldados³⁹, y noticias en los pueblos cercanos sobre el envío de soldados y suministros.

³⁹ AGS, Guerra Antigua, Secretaría de Guerra (Extremadura), legajo 1978, consulta sobre soldados.

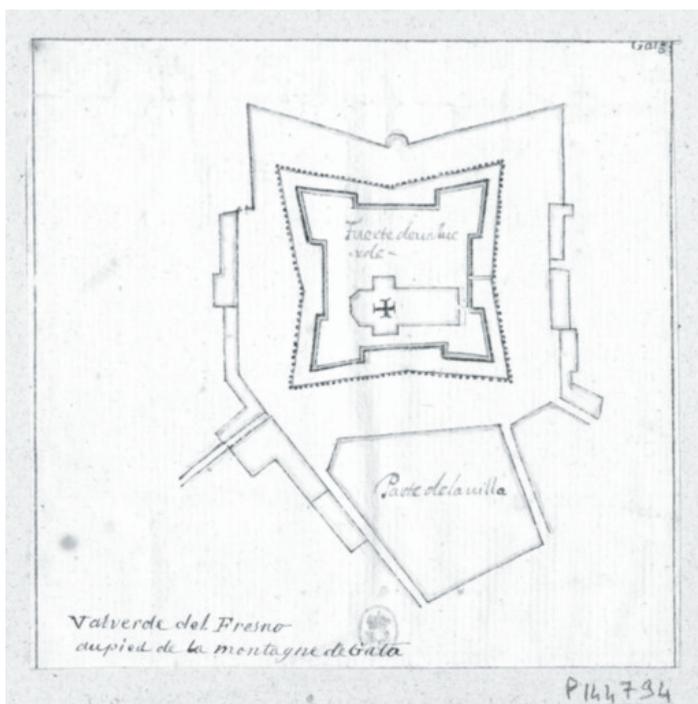


Lámina 6: Fuerte de Valverde del Fresno

Fuente: Bibliothèque National de France, Colección Gaignieres, P-144794.

El fuerte de Valverde del Fresno (lámina 6) tiene características similares al de Cilleros; de nuevo utiliza como base la iglesia (dentro de la cual se construyó un polvorín y almacén de armas), que es rodeada de un recinto cuadrado, con baluartes en forma de punta de diamante en sus cuatro ángulos, circundado a su vez por una estacada, foso y camino cubierto⁴⁰.

El complejo defensivo aparece rodeado en tres de sus cuatro lados por las casas de la villa, mientras que el lado sur, abierto, se cierra con una muralla. Este fuerte era para el marqués de Caracena una garantía para la seguridad del pueblo, afirmando en su informe que “[...] Balberde es un puesto muy importante y que se halla razonablemente fortificado y que sin artillería gruesa no lo tomara el enemigo”⁴¹. Además, en la villa, de gran importancia estratégica al ser la más cercana a la frontera, se encontraba acantonada una importante fuerza compuesta por dos compañías, con 14 oficiales y 98 soldados.

⁴⁰ Ese polvorín es mencionado en las visitas parroquiales de 1673, 1685 y 1719. También se habla del fuerte y su foso en 1726: *AHDC*, Valverde del Fresno, visitas, libro 38.

⁴¹ *IHCM*, Colección Aparici, Tomo XXVIII, fol. 3.674 y ss, “Informe acerca del estado de las plazas fronterizas con Portugal”.

De poco sirvió todo esto, ya que Valverde fue tomado por los portugueses en dos ocasiones; la primera, en abril de 1642, supuso la destrucción de las fortificaciones existentes en ese momento⁴², que suponemos que consistirían básicamente en la iglesia, de aspecto muy similar a las de Cadalso, Cilleros o Torre de don Miguel. La segunda ocupación se produjo en 1665, muy poco después de la elaboración de este plano; a pesar de las medidas de precaución tomadas por los valverdeños, la villa fue tomada a finales de diciembre y los baluartes del fuerte fueron minados y demolidos⁴³.

El tercer tipo de fortificación consiste en fuertes construidos *ex novo* en Villamiel y San Martín de Trevejo. El fuerte de Villamiel (lámina 7), muy sencillo, consistía en un edificio situado dominando una ladera por la que se accedía a la villa con mayor facilidad, y orientado además hacia el castillo de Trevejo.

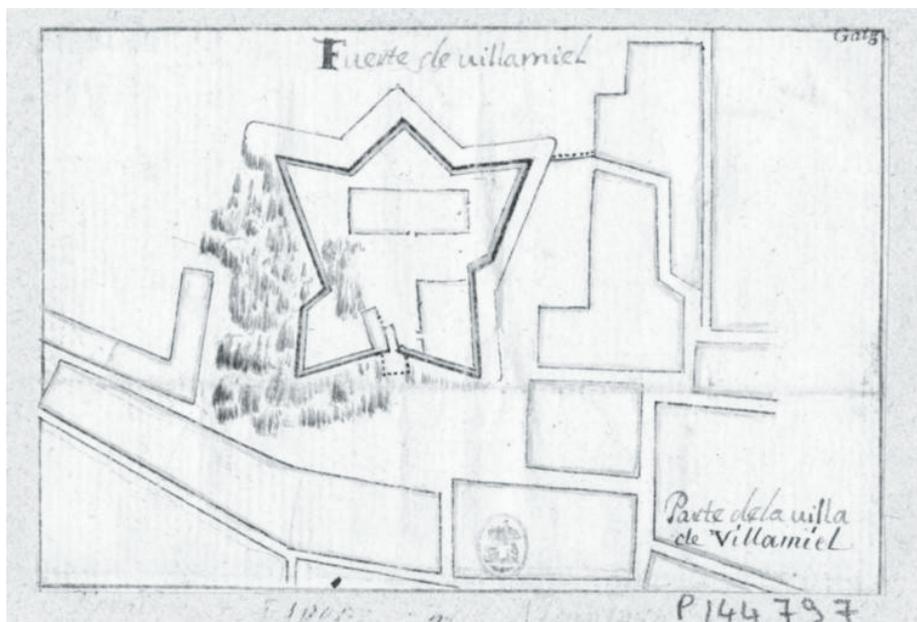


Lámina 7: Forte de Villamiel

Fuente: Bibliothèque National de France, Colección Gaignieres, P-144797.

Su planta tenía forma de estrella de cinco puntas, y estaba rodeado por un muro más sencillo a modo de barbacana, con una pequeña estacada en torno a su entrada principal y otra que lo unía a las casas del pueblo. En su interior aparecen

⁴² VELO Y NIETO, Gervasio: *Castillos...*, *op. cit.*, pp. 227-236.

⁴³ AHPC, Protocolos, Francisco Marcos (Valverde del Fresno), legajo 1517, año 1674.

las plantas de dos edificios, posiblemente cuarteles para los soldados que hipotéticamente residieran en él, aunque no tenemos constancia documental de ello. En todo caso, de poco sirvió la fortificación, puesto que el pueblo fue fácilmente tomado por las tropas portuguesas en la acción en la que también cayó Valverde, a finales de 1665⁴⁴.

De mayor empaque fue, como muestra el plano, el fuerte construido en San Martín de Trevejo (lámina 8); situado en las afueras de la villa para proteger su flanco oeste, se trataba de un edificio de gran tamaño, con planta cuadrangular y cuatro baluartes de punta de diamante en cada esquina.

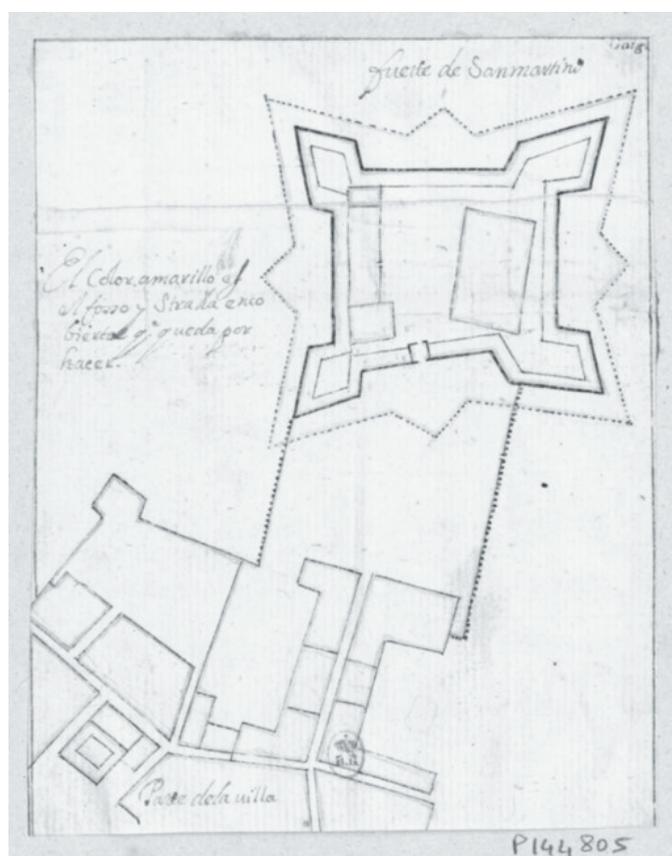


Lámina 8: Fuerte de San Martín de Trevejo

Fuente: Bibliothèque National de France, Colección Gaignieres, P-144805.

⁴⁴ VELO Y NIETO, Gervasio: *Escaramuzas en la frontera cacereña, con ocasión de las guerras por la independencia de Portugal*. Cáceres, 1952, pp. 102 y ss.

Un camino de ronda circunda el perímetro interior de la muralla, que al exterior estaba protegido por un foso y camino cubierto, que según el autor estaba construyéndose⁴⁵. Dos largas estacadas unen el edificio con la villa, a la que también protege un tramo de muralla con un saliente a modo de baluarte; por último, en su interior aparecen diversas dependencias para alojar a las diversas compañías que pasaron por la villa. Por todo ello, resulta muy llamativo que este fuerte no fuese mencionado en el informe del marqués de Caracena, toda vez que era, a nuestro entender, el elemento fortificado de más calidad y tamaño de toda la sierra. En la actualidad, sólo queda de esta imponente construcción el recuerdo de su existencia en un par de calles de la villa.

En el sector norte de la frontera el último gran elemento defensivo es la muralla que convirtió en plaza a la pequeña villa de Moraleja, situada en el valle formado por los ríos Árrago y Gata, y que desde el principio de la guerra fue objetivo militar del primer orden al controlar el paso desde Portugal hacia las importantes ciudades de Coria y Plasencia. De hecho la villa, todavía abierta, fue quemada en 1643.

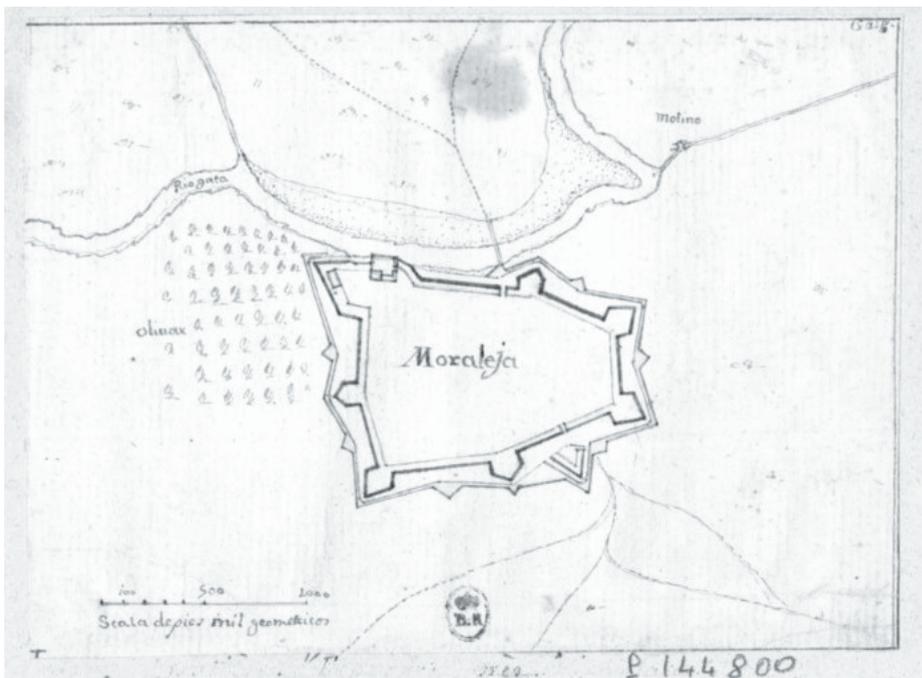


Lámina 9: Recinto abaluartado de Moraleja

Fuente: Bibliothèque National de France, Colección Gaignerier, P-144800.

⁴⁵ En 1667 el fuerte todavía estaba en construcción: *AHPC*, Protocolos, Antonio de Vascones (San Martín de Trevejo), legajo 116, poder sobre la guerra.

No obstante, la muralla de Moraleja no sería construida hasta los momentos finales del conflicto. Según los datos aportados por Antonio Navareño, fue construida de tierra y fajina o tepe y se comenzó en 1665⁴⁶. El 14 de diciembre se dice que el recinto está levantado y construido el foso, empleándose unos 4500 escudos, que las obras estaban bajo la dirección del sargento general de batalla Cascar y que ya estaba construido un foso de 30 pies de ancho y levantada la muralla con una altura de 6 o 7 pies, habiendo intervenido tantos soldados y paisanos, pero hacía falta más dinero para puertas, puentes levadizos y otros puentes. La mala calidad de los materiales empleados provocó el deterioro casi inmediato de la cerca, como indica el ya citado informe de Luis Venegas de Osorio de 1677⁴⁷, y que se plantease una reforma de la misma, que no se llevó a cabo⁴⁸.

El plano que presentamos (lámina 9) es muy parecido a uno de los dos conservados en el Krigsarkivet de Estocolmo, aunque en este último los elementos más significativos de la muralla tienen nombres propios. La fortificación, de planta cuadrangular pero muy irregular, consiste en seis baluartes y dos semibaluartes y se completaba con un revellín, integrando además la antigua Casa de la Encomienda en la muralla.

El complejo estaba rodeado por un foso y camino cubierto, sin que aquí aparezca la estacada del plano sueco. El recinto se dotó de dos puertas, una coincidente con el revellín, con tambor y cuerpo de guardia interior del que salen diversos caminos, y otra al sur con idéntica distribución interior y que desemboca en un puente que salva la rivera de Gata y se dirige hacia la cercana villa de Cilleros y la Sierra de Gata. En ese sentido, el detalle que el plano ofrece de los alrededores de la villa permite suponer que se realizó con un uso militar y estratégico, en el que el conocimiento del terreno, del río que pasaba junto a la fortaleza y de los caminos que desembocaban en el pueblo interesaban tanto como la muralla en sí. Desgraciadamente, nada queda de esta muralla salvo el nombre de una de las calles de la Moraleja actual, la “Ronda del Foso”.

⁴⁶ NAVAREÑO MATEOS, Antonio: “Moraleja y los Castillos de la Sierra de Gata”, en CRUZ VILLALÓN, M.: *Ciudades y núcleos fortificados*, pág. 29. *Ibidem*, “El recinto abaluartado de Moraleja. Una solución improvisada en el operativo fronterizo de la Alta Extremadura frente a Portugal”, en VV. AA.: *Congreso Internacional “Ciudades Amuralladas”*. Pamplona, 24-26 noviembre 2005. Pamplona, 2007 (comunicación recogida en cd anexo, sin paginación).

⁴⁷ *IHCM*, Colección Aparici, XXVIII, fols. 150v-151: Informe de don Luis Venegas de Osorio de 8 de julio de 1677, sobre el estado de las fortificaciones de la frontera de Extremadura, cit. en Navareño Mateos, *El recinto abaluartado...*, pág. 2.

⁴⁸ CAMPESINO FERNÁNDEZ, Antonio José, “Fortificaciones abaluartadas de Extremadura. Planos inéditos de Moraleja, Zarza de Alcántara, Alcántara, Valencia de Alcántara y Alburquerque”, en *Revista de Estudios Extremeños*, vol. 62, nº 2 (2006), pp. 924-926.

2.2 El sector central de la frontera: la Tierra de Alcántara

En el suroeste de la actual provincia de Cáceres, la plaza de Alcántara se erigió como uno de los puntos centrales para la defensa de la frontera extremeña frente a los ataques portugueses; por esa razón, uno de los principales objetivos de la Corona será la completa reconstrucción “a la moderna” de su ya obsoleta muralla medieval, que además se encontraba en muy mal estado al estallar el conflicto. Junto a Alcántara, sin embargo, otros lugares serán objeto de obras de (re)fortificación, acondicionándose para ello edificios previamente existentes, como sucederá en Acehúche, Herrera de Alcántara y Brozas⁴⁹.



Lámina 10: Recinto abaluartado de Alcántara

Fuente: Bibliothèque National de France, Colección Gaignieres, P-144784.

⁴⁹ Junto a Alcántara, la otra gran villa fortificada de este sector de la Raya fue Valencia de Alcántara; sin embargo, no hemos podido localizar planos de su muralla distintos de los recientemente publicados (TESTÓN NÚÑEZ, Isabel, SÁNCHEZ RUBIO, Rocío y SÁNCHEZ RUBIO, Carlos, *op. cit.*, pp. 150-155).

Como señalábamos, la importancia de la plaza de Alcántara se manifestó en el interés que la Corona puso en su reforma⁵⁰; ya en el informe redactado por don Diego Gallo de Abellaneda, con fecha de 15 de julio de 1644, se señalaba la necesidad de acometer importantes obras de reforma en el recinto amurallado de la villa, para evitar que cayera en manos portuguesas⁵¹. En dicho informe se dice claramente que Alcántara poseía en ese momento dos elementos principales de defensa: por un lado, “la puente romana” y unido al puente, la “villa vieja”, el antiguo recinto que defendía el original alcázar musulmán, luego sustituido por el primer conventual de la Orden de Alcántara; por lo tanto, la práctica totalidad de la villa estaba totalmente desprotegida.

Pronto comenzaron las obras para poner fin a esta situación; hay noticias sobre trabajos de reforzamiento de la muralla en 1648, teniendo como plan la construcción de una cerca que rodeara toda la villa⁵². Sin embargo, el proyecto no finalizaría, posiblemente con importantes modificaciones sobre el original, hasta la década de 1660.

El plano que aquí publicamos (lámina 10) corresponde a una fase muy avanzada de las obras, ya que el autor solamente señala con el ya típico color amarillo una pequeña zona en el lienzo sur y casi todo el lienzo este. Este plano no parece presentar diferencias significativas con el conservado en el Krigsarkivet de Estocolmo; en todo caso, el plano sueco ofrece un grado de detalle y una calidad técnica bastante superior al francés, pero el estado de la muralla representada en ambos es prácticamente idéntico.

De esta forma, se nos muestra una muralla de planta rectangular, dotada con elementos defensivos “a la moderna” muy significativos; quizás la zona que se vio menos afectada por las reformas fue el lienzo oeste, contiguo al río Tajo, en el que se encontraba el antiguo castillo musulmán y que por el gran desnivel existente era prácticamente inexpugnable. Entre esta zona y el convento de San Benito transcurría un tramo de muralla que tampoco debió de modificarse en demasía, por las circunstancias anteriormente citadas. En todo caso, la sede del priorato de la Orden alcantarina se reforzó con dos pequeñas medias lunas protegiendo su lado norte. Por último, la esquina noreste se reforzó con un baluarte hueco, llamado por el autor “baluarte de San Francisco”, al encontrarse justo en frente del convento franciscano de San Bartolomé; un puente salvaba el arroyo que protegía la villa por ese flanco, lo cual explica la construcción de ese elemento defensivo.

⁵⁰ El trabajo más reciente y que por tanto debe ser la referencia para acometer el estudio de la fortificación de Alcántara en el siglo XVII se encuentra en NAVAREÑO MATEOS, Antonio y MALDONADO ESCRIBANO, José, “El recinto abaluartado de Alcántara. Génesis de una fortificación fronteriza en el siglo XVII”, en *Norba-Arte*, vol. XXIV (2004), pp. 85-104.

⁵¹ *IHCM*, Colección Aparici, XXVI, fols. 115-117, cit. en MALDONADO ESCRIBANO, José: “Alcántara”, en CRUZ VILLALÓN, María: *Ciudades y núcleos fortificados*, pág. 48.

⁵² *IHCM*, Colección Aparici, XXVI, fols. 130-131.

El lienzo este debió de ser completamente reconstruido, y de hecho no se había terminado cuando se realizó el plano; junto al ya mencionado Baluarte de San Francisco, se construyó una media luna para proteger una de las puertas de la villa, que en este plano no aparece pero sí en el de Estocolmo con el nombre de “Puerta de la Concepción”, y además se añadió el llamado “Baluarte de San Antón”, una gran estructura con una pequeña puerta en recodo en su flanco sur, y reforzado con una caponera cuadrangular situada en un cerro adelantado a la línea de la cerca.

En el lienzo sur es donde se aprecia con mayor claridad la magnitud de la nueva muralla alcantarina; en la esquina suroccidental se levanta otro baluarte, el del Rollo, con un poderoso revellín delante del mismo. Desde este baluarte debía de arrancar una nueva línea de muralla, inacabada en el momento en el que se realizó el plano, que ampliaba considerablemente hacia el sur el recinto al unirse con el “Fuerte de San Marcos”, una estructura destinada a dificultar el ataque enemigo por el lado más vulnerable de la cerca y también a defender un pequeño postigo que se abría justo por ese lado en la antigua muralla medieval.

Al sureste de dicho fuerte se levantó otro de similares características, llamado “de San Pedro”; el conjunto se cerraba con cuatro elementos más: cerca de la esquina suroccidental la “media luna de Santa Cruz”, en realidad un pequeño baluarte de forma triangular; otro baluarte más en esa esquina suroeste, en sus inmediaciones una caponera circular rodeada con una estacada y, por último, al otro lado del arroyo que rodeaba la villa por ese flanco, una atalaya de vigilancia.

Las otras tres fortificaciones de las que tenemos constancia son, sin duda, de mucha menos magnitud e importancia que la muralla alcantarina, aunque su localización en el entorno de la plaza las convirtió en objetivos militares y estratégicos de relativa significación. Éste es el caso del castillo de Herrera de Alcántara, una fortaleza de origen medieval, residencia del comendador de Herrera de la Orden de Alcántara, que fue reformada a finales del reinado de Felipe II⁵³ y fue incluida en su informe por don Diego Gallo de Abellaneda, quien señalaba que su situación era vital para defender el paso hacia las importantes villas de Alcántara, Brozas y Arroyo del Puerco, y que su fortificación costaría mucho menos que la de esos grandes pueblos⁵⁴. De hecho, en 1654 se encontraba acantonada en este castillo la compañía del capitán Esteban de Mesales⁵⁵.

⁵³ NAVAREÑO MATEOS, Antonio: *Arquitectura militar de la Orden de Alcántara en Extremadura*. Mérida, 1987, pp. 165-166.

⁵⁴ NAVAREÑO MATEOS, Antonio: “Moraleja y los Castillos de la Sierra de Gata” en CRUZ VILLALÓN, María: *Ciudades y núcleos fortificados*, pág. 36.

⁵⁵ *AHPC*, Protocolos, Sebastián Flores Rino de Villalobos (Brozas), legajo 709, año 1654.

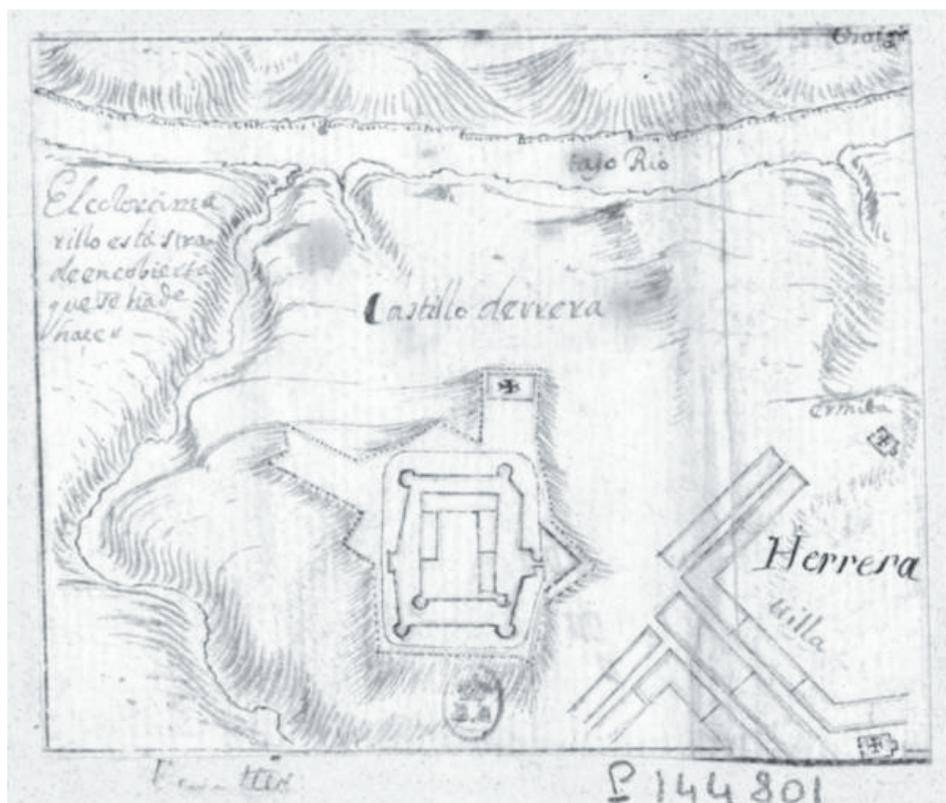


Lámina 11: Castillo de Herrera de Alcántara

Fuente: Bibliothèque National de France, Colección Gaignieres, P-144801.

El plano que aquí publicamos (lámina 11) es el más antiguo que se conserva de este castillo, junto a dos dibujos que Gastón de Mello recogió en su obra *Nicolau de Langres e a sua obra no Portugal*⁵⁶, y realizados respectivamente por Nicolás de Langres y de Manesson Mallet. La documentación conservada refrenda lo visto en el plano: una barrera o barbacana de planta cuadrangular, con dos cubos en las esquinas del sur, y un cuerpo principal en el interior con forma cuadrada y flanqueado por sendos cubos en las esquinas. En el plano se observan tres obras de fortificación distinta: por un lado, una fina línea rodea todo el conjunto, lo que hace suponer que se construyó una nueva muralla en torno al edificio, posiblemente de fajina o barro. A ello se une un imponente foso con camino cubierto que circunda la pequeña elevación en la que se situaba el castillo, incluyendo en el sistema de fortificación una

⁵⁶ DE MATOS, Gastão de Melo: *Nicolau de Langres e a sua obra no Portugal*. Lisboa, 1941, pp. 116-118 y láminas LXII y XCV, cit. en NAVAREÑO MATEOS, Antonio: *Arquitectura militar...*, op. cit., pp. 167-168.

pequeña ermita situada al norte. Por último, delante de la puerta principal se construyó un revellín.

En cuanto al origen de estas edificaciones, y dado que la tradición señala (sin fuentes documentales fiables) que la villa fue tomada por los portugueses en 1667, y que tras unos meses de ocupación fue abandonada y el castillo minado, se nos suscita la duda de quién promovió las reformas que se aprecian en el plano. Desde luego, la obra parece corresponder a lo poco que se realizó de los proyectos presentados por Langres y Mallet. En concreto, Langres contemplaba la construcción de cuatro revellines y una estacada, tal y como aparece en el plano. Por su parte, Mallet comenzaría la construcción de un foso y camino cubierto que podrían ser los que aparecen en el plano. La duda está, por tanto, en saber si el plano muestra lo construido por los portugueses u obras anteriores realizadas por los castellanos.

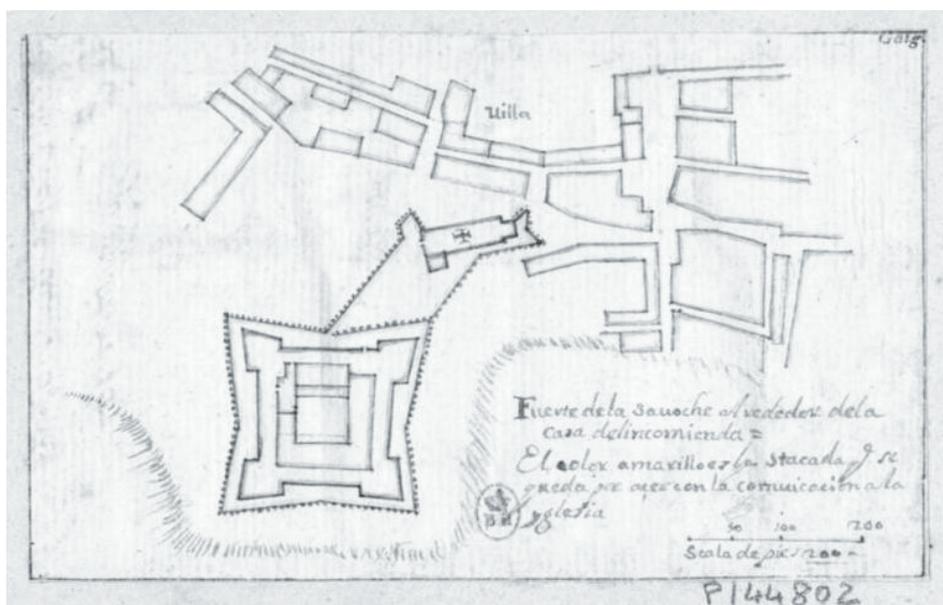


Lámina 12: Fuerte de Acehúche

Fuente: Bibliothèque National de France, Colección Gaignieres, P-144802.

Muy poco sabemos sobre la fortaleza construida en torno al palacio de la Encomienda de Acehúche (lámina 12), también perteneciente a la Orden de Alcántara. En agosto de 1656 el maestro de obras Juan Salgado, vecino de Alcántara, otorgó una carta de recibo a favor del administrador de la Encomienda de Acehúche por valor de 8250 reales para pagar “[...]las obras del palacio y aceñas de la

*encomienda de esta villa...*⁵⁷; en todo caso, desconocemos si esas obras se corresponden con los elementos de fortificación que aparecen en el plano que aquí publicamos.

La estructura del fuerte es similar a la de otras construcciones ya analizadas en este trabajo: el antiguo palacio alcantarino es rodeado de una muralla cuadrangular con cuatro baluartes en forma de punta de diamante en las cuatro esquinas; el complejo se rodea con una gran estacada, que a su vez se prolonga hacia la cercana iglesia parroquial de la villa; el templo también fue complementado con elementos en ángulo para mejorar su defensa. En el momento en el que se realiza el plano el sistema defensivo estaba completo, excepto esa última estacada entre el fuerte y la iglesia.

Algo parecido sucede con las obras emprendidas en el Castillo de la Encomienda de Brozas; esta villa, a pesar de situarse relativamente alejada de la frontera, constituyó durante toda la guerra un importante objetivo militar debido a su elevada población (unos 5000 habitantes antes del conflicto) como a la extensión y riqueza, sobre todo ganadera, de su término concejil, que por ello fue objeto de numerosos ataques de las partidas de saqueo portuguesas.

No resulta extraño, por tanto, que se decidiera volver a fortificar su antiguo castillo medieval, sede de la Encomienda Mayor de la Orden de Alcántara, tal y como recomendaba en 1644 el informe de don Diego Gallo de Abellaneda⁵⁸. En cuanto a la financiación del proyecto, el único testimonio al respecto lo hemos encontrado en una visita al concejo realizada en 1679, en la que se dice que “[...] *el fuerte de esta villa se hizo a costa de los vecinos della*”⁵⁹

En el plano conservado en París se aprecian perfectamente las diferencias entre el primitivo recinto, de planta cuadrada con una muralla recta reforzada con 12 cubos semicirculares⁶⁰, y los añadidos “a la moderna”; en este caso, se trata de cinco baluartes, cuatro en los ángulos y uno en el centro del flanco suroccidental.

Todos los baluartes son macizos y están terraplenados, igualando en el interior con el nivel del piso y ofreciendo con el exterior un considerable desnivel. Su planta se traza en ángulo, menos el del ángulo norte que es en gola o diamante, y sus flancos están ataludados; su fábrica es de sillarejo y mampostería, con revoco intenso en algunas zonas, y las esquinas de sillería.

⁵⁷ AHPC, Protocolos, Francisco de Silva (Acehúche), legajo 2559, año 1656.

⁵⁸ NAVAREÑO MATEOS, Antonio: “Pervivencia y utilización en la guerra moderna de los castillos medievales situados en la frontera de la Alta Extremadura con Portugal” en: RUIBAL RODRÍGUEZ, A. (coord.): *Actas del III Congreso de Castellología Ibérica: 28 de octubre-1 de noviembre de 2005, Guadalajara*. Madrid, 2005, pp. 787-802.

⁵⁹ AHDC, Brozas, parroquia de Santa María, libro 63, visita de don Juan de Orive Salazar, 1679, s/f.

⁶⁰ Este recinto fue proyectado hacia 1590 por Juan Bravo, maestro mayor de obras de la Orden de Alcántara, y construido a finales del siglo XVI: NAVAREÑO MATEOS, Antonio: *Arquitectura militar...*, op. cit., pp. 133-155.

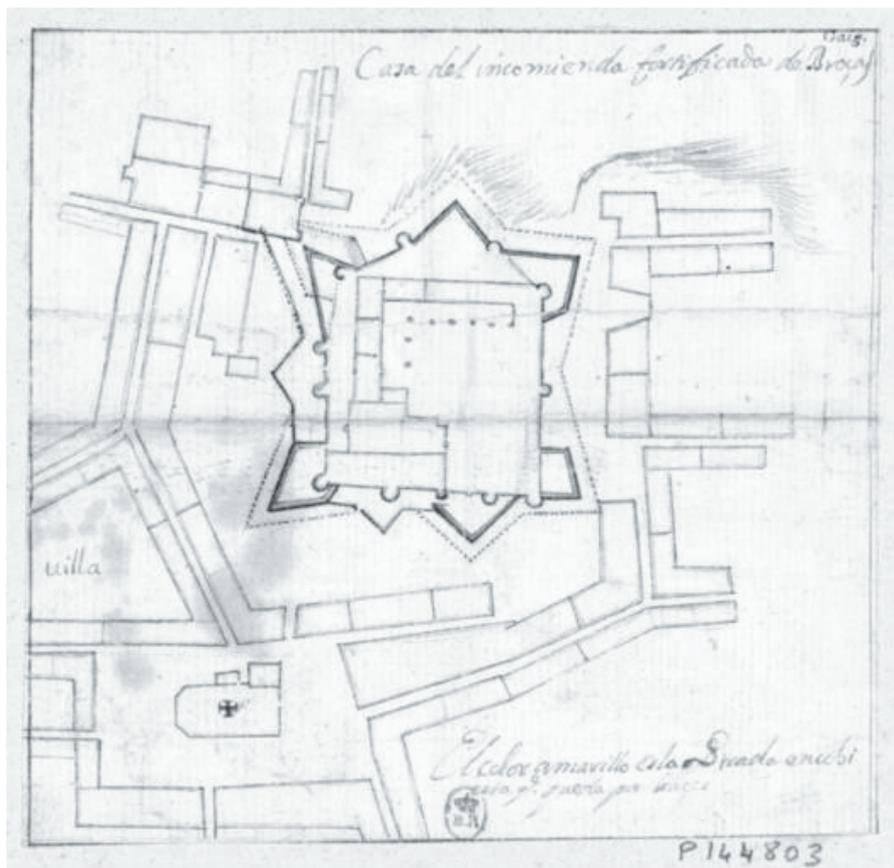


Lámina 13: Castillo de la Encomienda de Brozas

Fuente: Bibliothèque National de France, Colección Gaignieres, P-144803.

Además de los baluartes, se dispusieron otros elementos defensivos en el castillo; así, se construyó una media luna protegiendo la puerta principal de la fortaleza, situada en el lado norte, y también se levantaron dos barbacanas, una que unía esa media luna con el baluarte del ángulo nororiental, y otra entre el mismo baluarte y un edificio cercano. Por último, en el momento en el que se realizó el plano estaba construyéndose un camino cubierto para comunicar el castillo con el contiguo convento de San Pedro; además, todo el complejo estaba rodeado de una estacada, con la finalidad de impedir al enemigo el acceso al centro de la villa desde el sur y el este. En el interior, el autor representa las dependencias palaciegas, almacenes y caballerizas, de indudable interés militar.

Conclusiones

Aunque las últimas publicaciones sobre este tema están deparando importantes sorpresas, gran parte de la historiografía sigue insistiendo en que el esfuerzo de guerra durante la Guerra de Separación de Portugal se centró en los ejércitos presentes a lo largo de la frontera, especialmente en la región extremeña, y en la construcción de importantes defensas o el reforzamiento y modernización de las ya existentes en las plazas más importantes de la raya, como Alcántara y Badajoz en el caso de Extremadura.

La publicación de estos trece planos, junto con otros que han visto la luz en los últimos años, supone desde nuestro punto de vista una importante aportación al estudio de los sistemas de defensa de las zonas fronterizas durante la Guerra de Separación de Portugal.

En primer lugar, estos planos ponen de manifiesto la existencia de fortificaciones en pueblos de escasa relevancia estratégica y militar, contradiciendo así en gran medida la opinión tradicional según la cual fueron las grandes plazas de la frontera (Alcántara y Badajoz, fundamentalmente) las que vieron considerablemente reforzadas sus murallas medievales para hacer frente a las nuevas formas de hacer la guerra vigentes en los siglos XVI y XVII.

En todo caso, estamos ante construcciones defensivas que, con muy pocas excepciones, tenían escasa entidad. Sólo se documentan recintos amurallados con baluartes y otros elementos de defensa "a la moderna" en las villas de Alcántara y Moraleja; el primero de los casos es una reforma y ampliación de la vieja cerca medieval de esta villa extremeña, tan importante desde el punto de vista estratégico; ello explica la calidad de la construcción y la gran extensión del espacio intramuros, mucho mayor que el del propio casco urbano. En el caso de Moraleja estamos ante una muralla construida ex novo, erigida pues como consecuencia directa de la guerra contra los rebeldes portugueses y que por ello se construyó con medios y materiales tan endeblés que no queda nada de ella.

El resto de los planos aquí publicados nos muestran fortificaciones de distinto tipo: castillos medievales en los que no se ha practicado ninguna reforma en la época moderna (Eljas y Trevejo), castillos o casas fuertes de encomiendas de la orden de Alcántara que son reformadas con el añadido de baluartes y otros elementos para mejorar su capacidad de defensa (Acehúche, Herrera de Alcántara, Brozas), o fuertes construidos expresamente para este conflicto (Villamiel, San Martín de Trevejo).

La tipología dominante es la de las iglesias convertidas en fuertes con el añadido de una muralla y algunos elementos en ángulo a los que, con excepciones como la de Cilleros, difícilmente se les puede llamar baluartes. Estaríamos, por tanto, ante la continuación de la práctica muy extendida en la Edad Media de utili-

zar el edificio más importante y sólido de un lugar como lugar de refugio de la población frente a un posible ataque enemigo. Dada la cercanía de los pueblos de la Sierra de Gata a la frontera y la larga trayectoria de conflictos entre Castilla y Portugal que afectaron a toda la zona, no es sorprendente el aspecto de fortaleza que todavía hoy conservan iglesias como las de Cilleros, Valverde del Fresno, Torre de don Miguel o Cadalso de Gata, y que por ello fueran empleadas a mediados del siglo XVII para construir esos elementos defensivos tan importantes para la vida, seguridad y propiedades de sus vecinos.

En cuanto a la autoría y dirección de estos proyectos de fortificación, y aunque pensamos que en este artículo damos argumentos muy valiosos para sostener que fue Ambrosio Borsano quien dibujó los planos, no tenemos información sobre los ingenieros que, sin duda, tuvieron que dirigir estas obras en las que se utilizaron los sistemas de fortificación al uso en la Europa del momento. Es más que probable que la Corona se desentendiese de los gastos derivados de la construcción de murallas y fuertes, pero la existencia de estos planos demuestra que los mandos militares necesitaban tener información sobre las defensas levantadas por los vecinos en la frontera.

De lo que no hay duda es que el grueso del esfuerzo económico y humano necesario para la construcción de estos elementos de defensa fue sostenido por los concejos para los que esas construcciones eran vitales. Debemos tener en cuenta, además, que ese esfuerzo tuvo que hacerse en un contexto dominado por la precaria situación financiera que la guerra supuso para los pueblos extremeños, ya de por sí agotados por una prolongada crisis económica que a mediados del siglo XVII alcanzó su mayor virulencia. A esa crisis se unió la guerra, que en Extremadura se vivió fundamentalmente como una sucesión de razias de carácter extremadamente violento y destructivo; en esa tesitura, los concejos rayanos optaron por emplear sus escasos recursos en intentar defender las vidas y haciendas de sus vecinos, aun a costa de una crisis financiera de consecuencias imprevisibles.

En definitiva, los planos publicados en este trabajo amplían de manera muy significativa el conocimiento sobre los sistemas defensivos empleados en Extremadura, y también en otras zonas fronterizas, ponen de manifiesto el uso de técnicas de construcción moderna y muestran al mismo tiempo la importancia que la defensa de la raya extremeña tuvo para los mandos militares de la Monarquía Hispánica.